

Lunes, 20 de Noviembre de 2017

“¡Señor, que comprenda que sólo Tú tienes palabras de vida!”

1Mc 1,10-15.41-43.54-57.62-64 Renegaron de la Alianza Santa.

Sal 118,53-158 De tu amor está la tierra llena.

Lc 18,35-43 ¿Qué quieres que te haga? ¡Señor que vea!

Nuestra historia de fe, está llena de momentos de fidelidad y momentos en los que la atracción del mundo nos hace renegar de nuestras convicciones. El pueblo de Israel, protegido, amado por Dios, cae en la rebeldía y con ella les sobrevienen todos los males.

Nuestra historia, a veces, sigue los mismos pasos de rebeldía que el pueblo de Israel, nos vamos detrás de espejismos, buscando y queriendo ser felices, sin darnos cuenta que sólo Dios nos puede colmar el ansia de amar y de ser amados, que todos los hombres tenemos.

Queremos y pretendemos que la vida sea un camino de rosas y, así, cuando nos ocurre una contrariedad nos preguntamos: ¿Dónde está Dios? SER FELIZ, supone vivir libres y alegres; supone tener la madurez suficiente para decir: Me equivoqué... Tener la osadía para decir: Perdóname... La sensibilidad de expresar: Te necesito... La capacidad para decir: Te amo.

El ciego postrado al borde del camino, siente pasar la vida por su lado, pero no la ve, no la disfruta. Por eso, cuando escucha que Jesús pasa por su camino, no lo duda y se pone a gritar: **¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!** Reconoce que no es feliz, que la vida se le escapa, y comprende que sólo Jesús puede darle la luz que necesitan sus ojos. **¿Qué quieres que te haga?... ¡Señor que vea!**, que no viva ajeno a tu amor, que te escuche y sea fiel a lo que me dices, que sienta la alegría de saberme tan amado, tan mimado por Ti, que pueda seguirte glorificando tu Nombre, diciendo a todos mis hermanos que Tú has estado grande conmigo.

Sábado, 25 de Noviembre de 2017

“¡Dios se acuerda de ti, de mí, y nos ofrece vivir para siempre!”

1Mc 6-13 ¿Por qué he llegado a este extremo?, por mis males.

Sal 9,2-19 Tenme piedad, hazme justicia.

Lc 20,27-40 No es un Dios de muertos, sino de vivos.

¡Cuántas veces nos hacemos esta pregunta!: ¿Por qué me pasa esto, qué he hecho para merecer tanta desgracia? Sin embargo, ¿cuál es nuestra medida? El amor, la misericordia que somos capaces de tener con los demás. Todo ser humano tiene la misma dignidad. Todos hemos sido creados por amor y llamados por el Amor de Dios a ser amor, a ser su complacencia. ¿Qué hacemos, qué camino tomamos, por qué nos apartamos del que es el Camino, la Verdad y la Vida?

Si el justo se aparta de su justicia, morirá... pero si el malvado se arrepiente del mal que ha cometido, conservará la vida (Ez 18). Si Antíoco se hubiera arrepentido del mal causado a los judíos, Dios se apiadaría y tendría compasión de Él. Pero, en su maldad, no buscó el perdón, y por eso le sobreviene la muerte.

¡Qué bueno es Dios!, siempre nos da la oportunidad de volver a su amor, de arrepentirnos, de robarle el cielo en cualquier minuto de nuestra vida. **¡Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino...! Yo te aseguro: ¡Hoy estarás conmigo en el Paraíso!** (Lc 23)

¿Qué nos impide alcanzar el amor de Dios?, ¿qué apegos tenemos que sean más importantes que vivir para siempre felices con Dios?... Seamos sensatos, volvámolo al corazón de Dios, que es rico en perdón y en misericordia.

El mundo y sus cosas, sólo traen desilusiones, sufrimientos, desgracias. Nuestra fe no nos las quita, pero da sentido a nuestro vivir, nos habla de amor para siempre al lado de Dios, de esperanza de conquistar un Reino de Vida y de Amor; seamos listos y busquemos la Vida para siempre.

Miércoles, 22 de Noviembre de 2017

“¡Siervo fiel y bueno, entra en el gozo de tu Señor!”

2Mc 7,1.20-31 Sufría con valor, puesta la esperanza en Dios.

Sal 16,1-15 Me pruebas al crisol sin hallar nada malo en mí.

Lc 19,11-28 ¡Muy bien, siervo bueno!, gobierna otras 10 ciudades.

“Al que tiene se le dará y al que no tiene, aún lo que tiene se le quitará”; son palabras de Jesús, pero ¿qué nos dice a cada cual?

Dios nos ha regalado la vida con un montón de semillas, de dones para desarrollar, no solo para nuestro bien, sino para que todos en este mundo nos sintamos hermanos, acogidos, queridos, útiles, no esclavos de nadie; no perezosos que piensan que lo mejor es no hacer nada, ni bien ni mal. Nos perdemos la alegría de hacer el bien, de compartir lo que hemos recibido gratis, de entregarnos para que otros conozcan el gran tesoro del Reino de Dios.

No miremos las pruebas, los problemas, las dificultades,... como un castigo divino, mirémoslos como oportunidades para crecer, para fortalecernos en la fe, en la esperanza, en el amor.

No hay muerte: Hay mudanza. Al otro lado nos espera gente maravillosa, que creía que la pobreza está más cerca del amor, que el dinero, éste nos hace desconfiados.

La fe de la madre de los macabeos así lo afirma, sabe que la fidelidad a Dios es lo que importa, y no duda en entregar la vida propia y la de sus hijos por mantenerse fiel a la palabra de Dios. Tiene la esperanza de que la muerte es un paso definitivo a la VIDA.

No pienses que no eres nada, que no vales nada, pues tu vida ha sido rescatada con la Sangre de Cristo. Lo que tienes, poco o mucho, ¡dalo!..., recibirás el ciento por uno aquí en esta vida y heredarás la Vida Eterna.

Todos tenemos en la vida, una misión y unos talentos para desarrollar. ¡Se valiente!, nos los escondas, dalos y tendrás más.

Jueves, 23 de Noviembre de 2017

“¡Si Dios te ha hablado al corazón, no calles, dale a conocer!”

1Mc 2,15-29 Nos mantendremos en la Alianza.

Sal 49,1-15 El Dios de los dioses, habla y convoca a la tierra.

Lc 19,41-44 No has conocido el tiempo de tu visita.

Hemos apagado nuestra luz, nos hemos quedado sosos y, por causa de nuestra infidelidad, la sociedad, el hombre, vive de espaldas al Dios que lo crea y lo transforma. Todo nos va bien, todo lo vemos normal, sin embargo, como dice Pablo: **Todo nos es lícito, pero no todo nos conviene.** Es momento de acoger la Palabra, es momento de tomarnos en serio que somos nosotros, los cristianos, los que creemos que Dios es Padre, los llamados, los elegidos, para llevar la Buena Nueva del Evangelio.

Quiero ser canción que inunde los silencios; libro que descubra horizontes remotos; poema que deshiele corazones fríos; papel donde se pueda escribir una historia. Quiero ser todo eso y más, pero no sé, me falta tu Espíritu, tu fuerza, tu poder.

¡Señor!, que nuestra vida se mantenga firme en tu amor, que el celo por tu casa nos motive, nos levante del tedio, de la rutina, y nos despierte a la necesidad que el hombre tiene de tu amor, de tu presencia, de experimentar que Tú eres el Dios que nos habla, que nos convoca, que nos reúne a su lado para colmarnos de ternura, para darnos la paz, para llenarnos el corazón de esperanza.

Vino a los suyos y no le recibieron, pero a los que le recibieron, les dio poder de hacerse hijos de Dios (Jn 1). No es momento de embobarnos, de estar distraídos; que Dios, nuestro Dios, viene a morar en nuestras vidas, llama a la puerta de nuestro corazón, porque necesita nuestras manos, nuestros pies, nuestra boca y corazón, para despertar a los que viven ajenos a su amor. Nos necesita a ti y a mí, por más pobres que seamos.

Viernes, 24 de Noviembre de 2017

“Dios quiere poner su tienda en tu corazón, ¡déjale!”

1Mc 4,36-37.52-59 El pueblo se postro, adoró y bendijo a Dios.

Sal 1Cro 29,10-12 Es tu mano la que engrandece todo.

Lc 19,45-48 Mi casa será casa de oración.

“Si Dios está conmigo, ¿quién contra mí?” La experiencia del pueblo de Dios no es otra que vivir en fidelidad todos los días de su vida, creyendo, adorando, bendiciendo a un Dios que camina con ellos, que lucha con ellos, que les ayuda a encontrarse con Él en un intento de buscarle y de sentirle como su Dios.

El Rey David, sabe que Dios le bendice en todo lo que emprende y, agradecido, canta y baila delante de Él. ¡Cuántas cosas tenemos que agradecer a nuestro Dios cada uno de nosotros!: sus cuidados, su providencia amorosa, las veces que nos levanta cuando estamos hundidos, su palabra que ilumina cada rincón de nuestro corazón!... ¡Cómo podremos agradecer tanto amor!, ¡cómo podremos agradecer tantas bendiciones como nos regala!...

Jesús nos invita a tener un encuentro con Él, porque Él es la casa de oración donde todos los pueblos, todas las gentes, encontramos cobijo, consuelo, luz en las tinieblas, esperanzas para vivir el día a día. Por eso quiere morar en nosotros, para que seamos también tienda de encuentro, para que muchos que andan perdidos tengan un encuentro íntimo. Enséñanos a orar y a dejarnos amar por ti, Señor. Enséñanos a sentir a Dios como Padre, pues lo es. Enséñanos a escucharlo en ti, su Palabra, para entender lo que tiene que decir a nuestras vidas, para que seamos tienda donde el hombre se encuentre con Dios y Dios con el hombre.

No convirtamos nuestros corazones, nuestra Iglesia, en cueva de ladrones. No nos vendamos por baratijas, pues Dios cuenta con cada uno de nosotros para construir su Reino de Vida y de Amor.

Martes, 21 de Noviembre de 2017 **“Presentación de la Virgen”**

“Los ojos de Dios están puestos en ti, ¡créete bienaventurado”

Za 2,14-17 Serán para mí un pueblo y yo moraré en medio de él.

Sal Lc 1,46-55 Me llamarán bienaventurada.

Mt 12,46-50 ¿Quién es mi madre y mis hermanos?

El gran gozo del pueblo de Israel estaba en ir descubriendo que, cuando son fieles a Dios, Dios está en medio de ellos. ¿Cómo?, **¡como un poderoso salvador que exulta de gozo por ellos, que les renueva por su amor, que danza con gritos de júbilo por ellos!** ¿Quién puede resistirse a tanto amor, quién puede dar la espalda a un Dios que mora en medio de nosotros?

Nunca jamás te vi, Señor, no conozco tu rostro... Pero, enséñame a buscarte porque no puedo ir en tu busca a menos que Tú me enseñes, y no puedo encontrarte si Tú no te manifiestas (San Anselmo). ¿Qué puede haber más importante que conocer e intimar con el Creador del mundo, con quién nos ha creado y vela cada día por nuestra existencia? ¿Quiénes son éstos que tocan el corazón de Dios, que intuyen su presencia, que escuchan su voz? Jesús nos lo dice bien claro: **Los que escuchan la palabra de Dios y la practican.**

Hoy, cada uno de nosotros tenemos un reto, una meta clara en nuestras vidas: ¡Dios, nuestro Dios!, quiere venir a morar en nosotros; ¿le dejaremos o tendrá que decir de nosotros, **vino a los suyos, pero los suyos no le recibieron?**

Somos cristianos, vivimos en el seno de la Iglesia, cumplimos con los ritos y normas establecidas, pero eso no basta, lo que le agrada a Dios es que nos sintamos de su familia, que nos veamos como hijos queridos, como éstos que pueden desde su pobreza engrandecer el corazón de Dios. María, pequeña, humilde, pobre, fue atrevida y, así, sintió la presencia de Dios en su vida, como un motivo de engrandecer al mismo Dios.

Domingo, 26 de Noviembre de 2017 **“Jesucristo, Rey”**

“Llévame Señor, allí donde los hombres tengan ganas de vivir”

Ez 34,11-12.15-17 Aquí estoy yo para cuidar de mi rebaño.

Sal 22,1-6 Ningún mal temo, porque Tú vas conmigo.

1Cor 15,20-26.28 Cristo resucitó como primicia.

Mt 25,31-46 ¡Venid benditos de mi Padre!

Por el pecado de un hombre: Adán, vino la muerte al mundo. Por la muerte de un hombre: Cristo, nos ha venido la VIDA. Cristo es la nueva creación, pasó lo viejo, ahora todo es nuevo. Hay esperanza para los que en Él creemos, y tenemos una meta, porque Él es nuestro Pastor. Y no **temo ningún mal, porque Tú vas conmigo.**

Padecemos soledades, miedos, temores, que nos angustian, y nos decimos: ¿qué será de mí, cómo podré superar esta situación, no hay esperanza, no hay futuro, se nos ha olvidado, no contamos para nadie?

El Señor levanta su voz y nos dice: Aquí estoy Yo para cuidar de ti, para que recobres tu vida maltrecha: aquí estoy Yo para ayudarte y cargarte sobre mis hombros y llevarte de nuevo al calor del hogar.

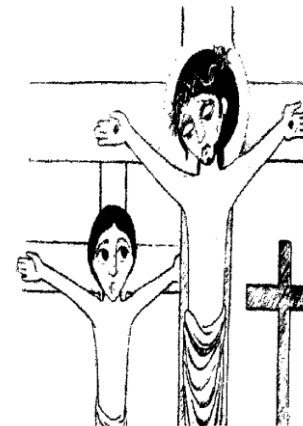
La fe es una experiencia de amor, pues sólo el amor tiene fuerza de vida y de salvación. Dios nos ama con locura; locura que le hace dejar su cielo, hacerse uno de nosotros y morir para que nosotros alcancemos la vida. No hay amor más grande que el que da su vida por los suyos.

El camino es claro, **Cristo es Rey**: Porque con la entrega de su vida nos ha dado la vida. No existe otro camino que el del AMOR, para poder disfrutar de esas palabras que Dios nos dice: ¡Venid benditos de mi Padre, porque tuve... y me disteis! ¡Bendito tú que supiste verme en el pobre, en el débil, en el enfermo y me asististe!

Cuanto dejemos de hacer al hermano, al más necesitado, se lo estamos dejando de hacer al Señor. La fe nos lleva a ser custodios los unos de los otros. ¡Qué se haga según tu fe!

Pautas de oración

JESUCRISTO ES REY



DEL AMOR Y DEL PERDÓN

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES